

Biblioteca

Manuel Arango Arias.

Filantropía en la cultura

Gabriel Loera Fernández

A lo largo de varios lustros, el empresario, conservacionista y filántropo Manuel Arango logró reunir una importante colección de libros, folletos, manuscritos y fotografías sobre México y su historia. Con el criterio del bibliófilo, pretendió obtener lo que se conoce como “tesoros bibliográficos”, esto es, incunables mexicanos, ediciones príncipe, limitadas, raras, obras dedicadas por sus autores, siempre buscando el ejemplar en el mejor estado de conservación posible. Este criterio, no obstante, estuvo condicionado por las complejas oportunidades del mercado que ha llegado a trascender nuestras fronteras, encareciéndolo y haciendo más difícil la competencia al participar en él instituciones y coleccionistas de otros horizontes con mayores presupuestos. Sin embargo, dicha circunstancia llevó a localizar un buen número de piezas en el extranjero para ser traídas posteriormente a nuestro país.

De sobra es conocido el destino de muchas bibliotecas privadas, que justificada o injustificadamente se ven dispersadas, existiendo por fortuna quienes deciden con visión mantener unidos sus materiales para permitir a los estudiosos su aprovechamiento. Varias son las alternativas de destino que se presentan, como poner-

las a disposición de alguna institución con las condiciones necesarias que garanticen su preservación, difusión y consulta, evitándose así crear, levantar y mantener la infraestructura obligada para cumplir con esos fines.

En los últimos años, don Manuel Arango ha dirigido sus esfuerzos a fomentar una cultura filantrópica, de responsabilidad social, con el fin de promover y fortalecer la organización y la participación activa de la sociedad en la solución de los problemas comunitarios de cualquier índole: asistenciales, culturales, ecológicos, educativos y de salud, entre otros.

Para apoyar a las instituciones privadas que han demostrado su eficiencia en la custodia del patrimonio cultural y deseando poner el valioso acervo de su propiedad a la disposición del público, el 18 de abril de 1996, el Área de Acervos Históricos de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana lo recibió en donación. A fin de que pudiera siempre identificarse como un acervo integrado y dejar un reconocimiento a su autor y donante, se decidió bautizarlo con el nombre de Biblioteca Manuel Arango Arias.

Con esta donación, la Universidad Iberoameri-

cana ve enriquecidos sus copiosos fondos bibliográficos, pues aunque se trata de aproximadamente 2 100 piezas, que en número puede parecer relativamente reducido, cobra gran relevancia cuando se conoce la calidad de su contenido.

La biblioteca se compone de dos partes, cuya división obedece a su procedencia.

La primera de ellas la constituye propiamente la Colección Bibliográfica, adquirida paulatinamente en subastas internacionales o a través de intermediarios tanto locales como extranjeros. Es en ésta donde se encuentran la Sección de Libros y Folletos, la Sección de Manuscritos y la Sección de Fotografía.

La segunda parte, que lleva el título de Colección Documental sobre la Independencia Mexicana, fue formada y complementada en el pasado por sus propietarios anteriores y así ofrecida a la venta hacia 1988 en los Estados Unidos. Cuenta con un detallado catálogo que incluye un estudio introductorio realizado por el historiador Eric van Young, que será dado a la luz pública en breve.

La Sección de Libros y Folletos, de la primera parte, con cerca de 810 títulos en 1 200 volúmenes, comprende obras impresas desde 1524, fecha a la que se remonta la obra más antigua, hasta 1996, año en que la biblioteca fue entregada a la Universidad Iberoamericana.

De los años virreinales cuenta con más de 170 piezas, figurando en los pies de imprenta casas editoras de la Nueva España o Europa. Destacan en primer término los nueve incunables mexicanos, siete de ellos dedicados a las diferentes lenguas indígenas. (Ilustración 1.) Los temas a que se refieren las obras de este periodo son variados: historiografía sobre el descubrimiento y la conquista del territorio novohispano en general o en particular, como el caso de Chiapas y Guatemala, Yucatán o California; crónicas de las órdenes religiosas; un buen número de biografías de personajes tanto civiles como religiosos e incluso de algunos santos; narraciones sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe o los milagros de la Virgen de los Remedios; relaciones geográficas; obras de derecho canónico o civil, ordenanzas y reglamentos; en lingüística figuran gra-

máticas, vocabularios y catecismos en lenguas nativas para facilitar los trabajos de evangelización; varias de filosofía o teología; pocas de carácter científico; las copiosas bibliografías de Eguirra y Eguren y Beristáin y Souza; algunas producciones literarias de dos grandes universales, sor Juana Inés de la Cruz y Miguel de Cervantes Saavedra, así como la serie completa de las primeras publicaciones periódicas mexicanas: la *Gaceta de Sahagún* de Arévalo y posteriormente la de Valdés; y finalmente la importante obra de Alejandro von Humboldt.

Del siglo XIX, a partir de 1822, se incluyen obras en su mayoría de carácter historiográfico que nos permiten hacer un recorrido, a través de lo que Galindo y Galindo llamó la "Gran Década Nacional", es decir, los años que van de 1857 a 1867 y que comprenden la Reforma, la Intervención y el Segundo Imperio. Sin embargo, no dejan de estar presentes otros procesos, como el Primer Imperio, la guerra contra Estados Unidos y los diferentes gobiernos del general Antonio López de Santa Anna. Poco podemos hallar, sin embargo, sobre el porfiriato.

Quizá uno de los lotes decimonónicos más relevantes de la biblioteca sea el de los llamados libros ilustrados, ya sea con dibujos de los materiales descubiertos durante las expediciones arqueológicas contemporáneas, códices aparecidos en Europa, entre los que es menester destacar el voluminoso trabajo de Kingsborough, o los que contienen vistas de diferentes lugares de la ya República Mexicana y sus habitantes, tomadas del natural por artistas viajeros o nacionales como Casimiro Castro, de cuyo *México y sus alrededores* están presentes cuatro diferentes ediciones.

Es importante destacar las colecciones íntegras de varias publicaciones periódicas de entonces como *La Orquesta* (Ilustración 2), ricamente ilustrada con las primeras caricaturas políticas, y las revistas científicas y literarias como *El Museo Mexicano*, *El Álbum Mexicano*, o las femeninas como *El Calendario de las Señoritas Mexicanas* (Ilustración 3), así como el raro *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas*, de 1847.

Entre la folletería, que con un buen número de piezas complementa ampliamente la que incluye la Colección Documental sobre la Independencia mexicana, es de notar el folleto extremadamente raro, a favor del Segundo Imperio, titulado *Maximilian and the Mexican Empire. Non-Intervention: the True Policy of the United States*, donde se define la política de no intervención de Estados Unidos en el conflicto México-Francia.

Las obras del siglo xx constituyen básicamente tres fondos: las bibliografías de consulta que sirvieron de apoyo para la formación de la colección; ediciones facsimilares, reediciones de obras editadas en siglos anteriores y primeras ediciones de obras que permanecieron olvidadas en sus manuscritos hasta fechas recientes, ediciones fuera de comercio y nominales, todas ellas relacionadas con los momentos históricos que cubre la biblioteca. Mención aparte merecen dos colecciones: el *Boletín del Archivo General de la Nación* y la revista *Historia Mexicana*, de El Colegio de México, por demás útiles y fundamentales.

Entre las rarezas bibliográficas, la biblioteca cuenta con algunas obras de las que tan sólo se conoce el ejemplar que aquí se contiene. Tales son la *Premática en que se da la orden y forma que se ha...*, impreso en 1600, que además de ser único es incunable mexicano. Asimismo tenemos una pieza única del siglo xviii, titulada *Tabla eclesiástica astronómica que en seis ruedas...*, de Tomás Cayetano de Ochoa Arín. (Ilustración 4.)

Entre las obras verdaderamente raras se encuentra el *Escudo de Armas de México*, de Cayetano Cabrera y Quintero, cuya particularidad consiste en que siendo la fecha de la edición 1746, en este volumen aparece la de 1747. Aunque fuera un error del dedo del tipógrafo, no se conoce otro ejemplar con esta característica, por ello habría de considerarse la suerte que corrió esta edición condenada por el Tribunal del Santo Oficio.

Cabe señalar algunos impresos que anuncian su procedencia, como dos en que aparece el autógrafo manuscrito del bibliógrafo Juan José de Eguiara y Eguren. Entre los *ex-libris* impresos

figura la lámpara votiva que utilizó Joaquín García Icazbalceta.

Por otro lado, se cuenta con ejemplares dedicados, entre los que destacan la *Historia del Nuevo Mundo* de Juan Bautista Muñoz, impresa en 1793 y dedicada por Guillermo Prieto al poeta miembro de la Academia de Letrán y del Ateneo Mexicano, Casimiro Collado, o como los *Apuntes para la historia del gobierno del general D. Antonio López de Santa Anna...*, impreso en 1845 y dedicado por el autor, Carlos María de Bustamante, a Juan Nepomuceno Almonte.

Aunque la Sección de Manuscritos no es abundante en documentos, los pocos que contiene son de una gran significación. Dos de ellos datan del siglo xvi. El primero, fechado entre 1541 y 1542, conocido como Códice Cutzio, es un rollo de tributos de Michoacán. Se trata de un manuscrito original sobre papel amate con glifos pintados y un texto explicativo en español, firmado al frente, aparentemente, por Jerónimo Fernández, en México, con algunas anotaciones posteriores.

El segundo se refiere a la ejecutoria de nobleza de uno de los primeros mestizos novohispanos, Juan Cano Moctezuma, hijo de Isabel Moctezuma y nieto del emperador de los aztecas. Existen otras dos pertenecientes al siglo xviii, interesantes por tratarse de ejecutorias de nobleza indígena y realizadas en México.

Del siglo xix hallamos dos obras curiosas: la primera consiste en un conjunto de dibujos y acuarelas encuadrados que ilustran a tipos mexicanos, muy del gusto de la época. La segunda es un manuscrito artístico y caligráfico sobre *Los vencidos del 5 de mayo*, escrito en francés, con viñetas y adornos a la acuarela y una llamativa encuadración con aplicaciones de metal y pedrería.

Tres álbumes y medio centenar de fotografías componen la Sección de Fotografía. Guillermo Kahlo, Abel Briquet y la Compañía Industrial Fotográfica son algunos de los nombres más reconocidos que desfilan en este fondo. A través de las vistas que aquí se incluyen podemos tener una idea aproximada de tres momentos en la capital a partir de la década de los años setenta del siglo pasado hasta los años veinte del presente,

